



LA ESPIGA

B. Vela

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOSHOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDE-
RACION CATOLICO AGRARIA SALMANTINADirección y Redacción: COMPAÑIA,
Apartado núm. 45. Teléfono 1126

LAS IZQUIERDAS Y EL CAMPO

Las izquierdas han lanzado su programa de coalición electoral. A pesar de que para cazar votos de incautos han procurado no llenar ese programa con radicalismos alarmanes, con frecuencia se les ve el plumero, como popularmente se dice. Y es que, por muy bien que el lobo trate de fingirse cordero, siempre hará algo que descubra su condición de lobo. Por otra parte, sabiendo que las izquierdas serían poco menos de nada si los grupitos republicanos que en ellas figuran no tuviesen detrás a los socialistas y sus adláteres, puede el español menos enterado de la política de su país comprender que ese programa de las izquierdas no pasa de ser un biombo que oculta a los verdaderos amos del cotarro: a los socialistas. Y éstos y no los testaferreros que han encontrado en la izquierda republicana serán los que a la postre, y no tardando mucho, impongan el programa que se les antoje—el suyo, claro está, y no el que ahora utilizan como pantalla—si el resultado de las elecciones fuese favorable al bloque revolucionario.

Hay, pues, que tomar a beneficio de inventario el programa con que las izquierdas se presentan a la lucha electoral. Muy pronto, en caso de victoria del bloque, pasaría a ser un pedazo de papel o un papel mojado. Y, por consiguiente, lo que no se debe perder de vista es el hecho de que en las izquierdas son los socialistas—con sus aditamentos comunistas y sindicalistas—los que tienen la sartén por el mango. El tono han de darlo ellos, y, como dice un refrán francés, es el tono lo que hace la canción.

Confecionado con toda la habi-

lidad posible—tanta, que sus autores se pasan de listos y, como popularmente se dice, se les ve el plumero—, el programa de las izquierdas hace recordar la fábula del lobo que se vistió de cordero. Un papanatas no podría menos de dejarse engañar. Pero ya hay poca gente que se chupe el dedo, y es de presumir que el fingido cordero no logre disimular su condición de lobo. Desde luego, en el campo, donde el lobo es más conocido y detestado que en la ciudad, será difícil que la alimaña se cuele de rondón en el aprisco.

Y no es que ahorre arrumacos para que le dejen entrar. El programa agrario de las izquierdas no se anda con picos. Dándole quince y raya a los más espléndidos programas electoreros, ofrece el oro y el moro y un poquito más: desde rebajar las contribuciones—serán las aumentadas la otra vez por las izquierdas—, y fomentar los regadíos, que Albornoz quiso dejar en seco, y atender a los pastos, la ganadería y la repoblación forestal, que todos sabemos el polvo que llevaban en los años de Azaña y compañía, hasta hacer que valgan un buen pico los productos de la tiehechos harina—y no de la panificable—a partir del día en que las izquierdas se pusieron a galopar sobre los campos de España. Mala memoria tendrá el que no lo recuerde.

Pero los editores del magnífico programa se olvidan a ratos de su papel de corderos. Se les ve el empeño de tranquilizar a la gran masa de propietarios rurales, medios y pequeños, que forman la mayoría de nuestra población campesina, y, sobre todo, de dar dedadas de miel a la numerosa clase de los arrendatarios y colonos. La cuestión es pescar voos a bragas enjutas, y luego vendrán los estacazos. Mas, a pe-

sar de estas preocupaciones, más propias de zorros que de lobos, aunque también el lobo sabe muchas marrullerías, el programa de las izquierdas permite descubrir al apuntador, que es el socialismo, en medidas como la de «fomentar las explotaciones colectivas»—¡oído al parche soviético!—y esa otra de los famosos asentamientos de familias campesinas, que es ir creando colonos del Estado socializador de la tierra.

Por ahí, si las izquierdas triunfasen, iría, y a buen paso, toda la política agraria. Dueños los socialistas del Poder, y lo serían aunque los republicanos de izquierda figurasen tenerlo, no se necesita arriesgarse a hacer de profetas para predecir que con más o menos rodeos se acabaría por implantar en España la nacionalización de la tierra, mediante procedimientos tan «persuasivos» como los empleados en Rusia para expropiar a los *kularks*—que no eran grandes propietarios, sino pequeños burgueses rurales—y para reducir el resto de la población agrícola a colonia del Estado, amo único del campo y más duro e implacable que cualquier «explotador». Todo ello amenizado con aquella serie de huelgas, atentados, despojos y esquilmos que durante el bienio azañista apedrearón al campo español y que serían tortas y pan pintado en comparación con lo que ahora sucedería. La verdad, el campo ha sufrido mucho; pero, gracias a Dios, todavía conserva sana la razón, y él, salvándose, salvará a España.

¡Labrador asociado! No te conformes con leer tú y los tuyos LA ESPIGA; haz que sea leído por tus convecinos, y aún más, por los de los pueblos donde no conocen la hermosa obra de la sindicación católico-agraria.

LOS SINDICATOS CATOLICO-AGRARIOS Y LAS ELECCIONES

N. de la R.—Nos remite un activo consiliario de un sindicato agrícola católico las cuartillas que publicamos a continuación con sumo gusto, pues refleja en ellas plenamente las órdenes concretas de la Iglesia sobre esta cuestión.

No queremos creer que haya en los sindicatos agrícolas católicos personas que puedan ni siquiera poner en duda que la materia que toca tan competente articulista es exacta en cuanto a las consecuencias que saca, y que los socios de nuestros sindicatos pueden y deben, como tales socios, ser apolíticos, pero que como *católicos* no pueden pertenecer, ni ayudar o alentar a organizaciones que tienen como principal misión, no sólo la de no acatar las doctrinas de la Iglesia, sino fustigarlas y tratar, en vano, de destruirlas:

«Con motivo de las próximas elecciones de diputados a Cortes se presenta a los Sindicatos Católico-Agrarios una cuestión de delicada y difícil solución. Hay en casi todos los Sindicatos miembros que unas veces están directamente afiliados a las Agrupaciones socialistas, y otras, si sus nombres no figuran en las listas de éstas, de hecho son de sus afiliados, y en ellas y con ellas cooperan directa e indirectamente a la consecución de sus fines propios aun cuando éstos sean opuestos a los del Sindicato Católico-Agrario, del que, asimismo, forman parte. Esto supuesto, en las actuales circunstancias se presenta la siguiente cuestión: ¿Debe un miembro de un sindicato católico, en conciencia, votar la candidatura socialista? Puede, asimismo, en conciencia, votar la referida candidatura? En el supuesto que la vote, ¿se puede o se debe expulsar del sindicato?»

Preguntas son éstas que se hacen hoy, diariamente, a los consiliarios de los sindicatos, y cuya respuesta entraña no pequeña dificultad y gravedad. La declaración de apoliticismo que se contiene en los estatutos de los sindicatos parece favorable a la libertad, al menos física, si no

también moral, del socio de un sindicato católico, para votar una candidatura socialista. Mas el adjetivo de *Católico* que lleva el sindicato, justamente con las declaraciones de la Iglesia sobre el socialismo como sistema, parecen opuestas a la pretendida libertad.

Preguntaban en 1866 algunos obreros de Düswald a Ketteler, Obispo de Maguncia: «¿Puede ser socialista un católico?», y entre otras cosas contesta: «Si considero el desarrollo actual de la A. G. de Trabajadores, y el impulso dado a su marcha me es imposible afirmar sin reservas que la participación en ella pueda conciliarse con los deberes de un verdadero católico. Los que ahora la dirigen son hombres de aquellos que saben, cualquiera que sea el objeto primitivo de una asociación, encaminada a otro fin del todo opuesto, como en este caso es servir la incredulidad combatiendo al Cristianismo y a la Iglesia, por los cuales experimentan un odio enconado...»

Hoy, desgraciadamente, esta duda nos la ha dado resuelta el último manifiesto lanzado por nuestras osadas izquierdas con el aval o firma de los socialistas. No solamente se declaran neutros en materia religiosa, sino laicos, ateos y furibundos perseguidores de las Ordenes religiosas y de la Iglesia; por lo tanto, ya no cabe duda ni ignorancia de los fines perseguidos por el socialismo. No busca el mejoramiento económico del obrero, no busca su perfeccionamiento intelectual y moral, por medios, por llamarlos de alguna manera, meramente políticos; busca todo lo contrario, por abreviar. Por consiguiente, el Socialismo está en abierta pugna con los fines inmediatos y mediatos, tanto materiales como morales, religiosos y sociales, «de los sindicatos»; por eso no creo lícito que un socio de un sindicato católico pueda, en conciencia, votar al socialismo, ni que un socialista deba pertenecer a un sindicato católico; por eso, por no poder separar lo meramente económico de lo que es más importante, que es lo moral, y respeto y sumisión a la Iglesia.

E. B. S.»

CRONICA SEMANAL

LOS ESTUDIANTES

¿Se acuerdan de aquellos estudiantes tan mimados en los años 1930 y 1931, a los que, según los profesores, se debía buena parte el advenimiento de la República? Se acuerdan ustedes de ellos, ¿verdad? Pues bueno, aquellos estudiantes les han salido ranas a aquellos profesores. Ya no son objeto de sus mimos, benevolencias y aplausos. Ahora, por el contrario, les sucede todo al revés. Como resulta que, como buenos estudiantes han aprendido las lecciones que sus maestros les daban y que por ello, ahora las practican solitos y en contra de ellos, pues por eso ahora son objeto de las más acres censuras.

Ahora resulta que la misión de los estudiantes es estudiar. Antes, por lo visto, era revolucionar. Antes todo eran ánimos a la actitud *consciente y viril* de la juventud estudiosa, para que ayudaran a hacer la España democrática y libre, que un día había de ir a parar a sus manos para que la gobernasen. Ahora es todo lo contrario: Se olvida esa gran verdad de que los destinos de la patria han de llegar a manos de los que hoy son jóvenes y se les niega el derecho a ir laborando por una patria libre de verdad, pero libre de ataduras extrañas y de las alimañas que intentan despedazarla.

Porque se les niega ese derecho, se censura, no porque todo desorden sea en principio censurable, sino porque lo que ahora hacen les molesta en sus oídos y en sus planes, la actitud de protesta en que se han colocado contra los enemigos de España y de sus Instituciones y se les censuran también los gritos que profieren.

Las lanzas se han vuelto cañas. Mal está, desde luego, que hechos de esta naturaleza se produzcan, pero peor está querer, después de haber puesto las causas, evitar los efectos.

¡LABRADOR: VOTA CONTRA EL MARXISMO Y LA CHUSMA!

**SOCIALIZACION
DE LA TIERRA**

Por una gentileza que nunca sabré agradecer lo suficiente, por primera vez voy a valerme de LA ESPIGA para dirigirme al agricultor español. Precisamente en estos momentos está sobre el tapete el programa electoral de las izquierdas, que, por lo que respecta al agro, está contenido en una sola frase: «Socialización de la tierra». No entra en nuestro propósito descender a elucubraciones de tipo filosófico para facilitar a los agricultores un conocimiento exacto de esa monstruosidad jurídico-social que muchos ya conocen, o porque han sido testigos de lo que le ha pasado al vecino, o porque han sido víctimas de lo que han tenido que soportar en su propia hacienda. Con la mayor naturalidad, y rindiendo culto a la verdad, nos dirigimos al labrador español, sea grande o pequeño propietario, sea colono o bracero, para decirle que la socialización de la tierra, tal y como la proclaman los «pasteleros» nauseabundos de conglomerado izquierdista, es la negación de todo derecho, y es el despojo de toda libertad. Es la negación de todo derecho, porque el Estado se apropia a viva fuerza de la tierra. Es el despojo de toda libertad, porque el Estado se apropia del individuo para convertirle en un esclavo a la libre disposición de los mangoneadores del cotarro socialista. Hecha esta definición, de tal forma que nadie puede llamarse a engaño, ya saben los que tienen su vida en la tierra cómo tienen que votar. No cabe abstenerse ni votar en blanco. En uno y otro caso sería un suicidio. Hay que votar: o a favor de los que enarbolan la bandera de la propiedad, considerándola como un derecho sagrado, o se vota dando el triunfo a los que no se conforman con negarla, sino que, además, anulan toda posibilidad de poseer. Si el agricultor español ama en verdad lo que es suyo, si quiere conservarlo, y le interesa no convertirse en un esclavo, su voto tiene que ir a las urnas a favor de las derechas. Si, por el contrario, está a mal con su vida y con su hacienda, que vote a las izquierdas, que, a buen seguro, le librarán de esos cuidados.

C. F.

Salamanca, 20 enero 1936.

¡LABRADORES:
PROPAGAD LA ESPIGA!

ANTE LA PARALIZACION DEL MERCADO DE TRIGOS

¡MAS QUE PALABRAS,
HECHOS!...

Los datos que nos señala la Contabilidad son elocuentes:

Los cuarenta sindicatos que hasta ahora han hecho el *warrant* colectivo tienen unas existencias de trigo de 11.399.704 kilogramos de trigo (más de 1.139 vagones), con un valor en pesetas al precio de 45 pesetas el quintal, de 5.129.834, con los que pueden disponer de préstamos hasta un total de 3.606.167 pesetas. De ello, hasta el 31 de Diciembre pasado, habían disfrutado de 1.649.812 pesetas, correspondiente a 5.246.000 kilos de trigo; unas 22.000 fanegas, restadas al mercado con la depreciación conocida.

Esta es la labor, en este orden de regularización del mercado de trigos, desarrollada por 40 sindicatos, de los 92 que tiene adheridos la Federación Católico-Agraria Salmantina.

¿A qué aguardan los 52 restantes?

“SUS”

Reconstituyente. — Producto indispensable para la cría y ceba de toda clase de ganado y muy especialmente para los cerdos, a los que da mayor desarrollo y peso con el mismo alimento.—Sólo unos gramos al día.—Combate y evita diarreas e infecciones. — Digestivo; no conociéndose los empachos.— «SUS» es la mayor riqueza pecuaria.

Paquete, 1,75 pesetas.—Pedidos a esta Federación.

REPRESENTANTE: Sr. Fernández. San Vicente, 6.
ZAMORA

LOS NUEVOS SINDICATOS

NUESTRO SALUDO

Pertenecen ya adheridos a la obra social católico-agraria, los nuevos sindicatos agrícolas de Turra de Alvar, Gajates, Pajares de la Laguna y Poveda de las Cintas.

Al saludarles sinceramente y congratularnos de que unos centenares más de labradores se hayan redimido de la usura y de los perjuicios económicos y morales que trae consigo el aislamiento, les deseamos muchos aciertos en la sana labor que se han impuesto, asegurándoles que si desenvuelven su acción social dentro de la disciplina reglamentaria de esta gran obra, conseguirán seguros beneficios en pro de todos los asociados.

A los pueblos que aún aguardan... nuestro aliento para que salgan de su apatía y se decidan a regenerarse por medio de la unión.

¡Sindicatos! Que ni uno solo de los socios se queden sin recibir LA ESPIGA; si no se reciben bastantes en el paquete que enviamos, que se cuiden las Directivas de pedir el número necesario. Y que todos tengan en su poder su número, lo más tarde, los domingos.

NEGABAN UN PUÑO- DO DE TIERRA A UN CADAVER...

En la madrugada del 5 de octubre de 1934, quedaba detenido en Ujo el rápido «Madrid-Gijón».

En él regresaban de Carrión de los Condes dos religiosos jesuitas: el P. Emilio Martínez, que consagró su vida a los obreros, y el Hermano Arconada.

Hechos prisioneros, se les llevó al atardecer del día 7 a la bocamina «La Coca», próxima a Mieres, y allí, sarcásticamente, los «camaradas» les dijeron: «Que tengan un feliz viaje»; comprendiendo los religiosos que había llegado su última hora, se abrazaron fuertemente y gritaron: «¡Viva Cristo Rey!»; una descarga apagó el eco de este grito; a culatazos fueron deshechos sus cráneos.

Sus cadáveres quedaron insepultos, en unión del sargento de la Guardia civil don Tomás Escribano, víctima también del furor socialista.

El voto puede ser un arma eficaz para desterrar de España a esta sarta de criminales que hasta un puñado de tierra niegan a un cadáver.

VENGANZA, NO; PERO SI JUSTICIA...

«Los muertos mandan.»

Esta célebre frase resuena en estos momentos, con rudo martilleo, en nuestras conciencias.

En la revolución asturiana, cayeron, inmolados cruelmente a la furia socialista, centenares de compatriotas nuestros.

Unos cayeron por su condición de sacerdotes, otros por vestir honroso uniforme, los más por no comulgar en su credo absurdo.

Todas estas víctimas, desde sus sepulturas, nos piden, no venganza, sino justicia.

Sacar triunfante de las urnas a la revolución es desoír sus voces justicieras.

Aplastar a la revolución es tributarla un homenaje y hacer sentir la dureza de la Lev a sus desalmados asesinos.

No cabe, pues, opción. Hay que votar contra la revolución, si no queremos que nuevamente se repitan los hechos bochornosos de nuestros revolucionarios, que pretenden repetirlos.

¡Hay que vencerles!

GENIALIDADES PREELECTORALES

En Torrequebradilla (Ciudad Real) se organizó un mitin socialista de propaganda electoral, y como media hora después de la señalada para el comienzo del acto tan sólo habían comparecido en calidad de espectadores los directivos de la Casa del Pueblo y seis vecinos más, entre mujeres y niños, los propagandistas levantaron el campo sin largar la metralla.

Torrequebradilla es un símbolo. Quebrada la torre, es de esperar que se caiga pronto.

*
**

En numerosas provincias renace con bríos inusitados la vieja política, bajo los auspicios del centrismo portelista.

Otras torres que se levantan con materiales adulterados por la acción del tiempo y que desde luego ofrecerán la misma pronunciada inclinación que la de Pisa en señal de reconquista y gratitud al nuevo señor que vienen a servir.

*
**

De un periódico izquierdista que va al rescate:

«La República democrática. ¡Ahí la tienes, pueblo soberano; rescátala y no la vuelvas a perder!»

*
**

Ahí la tienes, cuidala;
no la rompas el «mandil»;
mira que no tiene más
la pobrecita infeliz.

*
**

Marcelino Domingo clasifica:

«Hay varias clases de españoles. El español que está enfrente de la República; el español que no está enfrente, pero que tampoco está dentro; el español que parece que está dentro, pero que, en realidad, está enfrente; el español que está dentro por deber, y el español que la lleva dentro.»

Y el español, como don Marcelino, que la importa desde fuera para dentro, quedándose posibilitando en la periferia, con objeto de contemplar su crecimiento espiritual.

*
**

El Gobierno, en uno de los Consejos de ministros últimamente celebrados, examinó los textos de los discursos pronunciados el pasado domingo con motivo de la campaña electoral, encontrando en ellos que las alusiones más o menos veladas que se hacen al presidente de la República carecen de justificación.

Ni entramos ni salimos en lo de la justificación o injustificación de las censuras.

Pero estimamos que si ellas fueron veladas, debió obedecer a la densa niebla oficial que separa a los gobernantes del ambiente de la calle.

XX

DISPAROS

Circula el rumor de una dictadura. Y como ya saben ustedes a quién se atribuye el intento, pues va a resultar que el oficio de dictador no es tan «ignominioso» como hace días parecía.

*
**

—Yo no estoy arrepentido de nada, absolutamente de nada—ha dicho Largo.

Y uno se pregunta: ¡Ah!, pero, ¿había hecho algo?

Uno es aficionado a leer la Revista de Tribunales.

*
**

El partido «centrista», «progresista» o «portelista» crece como la espuma. Ya tiene concejales o gestores en casi todos los pueblos de España. Ya sólo le falta masa.

¡Cuestión de poca importancia!

XX

Imprenta Comercial Salmantina

Prior, 19.—Teléfono 1982